Impreso por Mª Ángeles Honrado Prieto. Prohibida su reproducción.

Viene de página 8

plazo, los ingresos por patentes no solucionan el problema económico de los centros», subraya Mora, «esto no se consigue ni en Estados Unidos, pero su contribución es importante y genera beneficios más allá de lo puramente moneta-

Una patente genera, además de un retorno económico, muchos contratos

rio». A lo que alude el vicerrector de la UPV es a todos los contratos y convenios que surgen de una patente: «Para poner el invento en funcionamiento, la empresa necesita capital humano de vanguardia, y lo halla en la universidad. Esto genera una colaboración entre ambas instituciones de la que sólo pueden salir beneficiadas ambas».

Buela-Casal considera «fundamental» la inversión privada en la universidad pública, «no sólo por la cofinanciación, sino porque, además, es una demostración de buen maridaje: se investiga lo que se puede implementar y tiene utilidad, los cual es, si cabe, más importante en las ciencias aplicadas que en ninguna otra materia». Para él, la rémora que lastra esta relación es casi puramente burocrática: «Hoy por hoy, los trámites para firmar un contrato y ejecutar un proyecto son muy tediosos y lentos. Las patentes podrían ser una vía óptima de financiación para la Universidad».

ENTREVISTA CELIA SÁNCHEZ-RAMOS, profesora de Optometría de la UCM

«España será, en el futuro, lo que seamos los investigadores»

S.P.

Si hay alguien con autoridad para hablar de patentes en España, ésa es la doctora Celia Sánchez-Ramos, investigadora y profesora de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), en el área de Ciencias de la Visión. Esta científica cuenta en su haber con 14 familias de patentes, 14 inventos, que suponen 448 registros en todo el mundo. Ha sido galardonada con la Medalla de oro del Gran Premio de Invenciones de Ginebra 2010 y como Mejor Inventora del Año 2009, premio entregado por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual.

Pregunta.– ¿Cómo, cuándo y por qué comenzó a patentar?

Respuesta.– Nuestra ética nos obliga a compartir nuestros descubrimientos, y alguien me sugirió que hiciera una patente, me convenció de que era la mejor manera de publicar. El Estado pone la condición, para conceder la patente, de que la invención sea nueva. Si publicamos en forma de *paper*, nos cargamos nosotros mismos la novedad. Así, comprendí que el orden patente-publicación en *paper* sí que alteraba el producto y que, para poder comercializar el producto, es necesario garantizar al empresario inversor que va a tenerlo en exclusiva. Y el investigador es el que se cae y se levanta todos los días.

P.– ¿En qué investigación está trabajando ahora?

R.– En este momento estoy centrada en preservar a los ojos de la luz producida por productos tecnológicos, como las *tablets* o los móviles. Soy una gran usuaria de esta tecnología, pero vivimos todo el día entre luz natural y artificial, nos llevamos estos dispositivos portátiles hasta al baño. Nuestros ojos no están hechos para ver la luz, sino para ver con luz. También me encanta el sol y me echo crema...

P.– ¿Qué papel juega la empresa privada en la investigación universitaria?

R.– La relación con la empresa es fundamental, pero siempre debe estar apoyada por las instituciones públicas. Es imprescindible relacionar los requerimientos de la empresa con las aportaciones de la Universidad, que exista un *feedback* entre ellas. Esto es evidente, sobre el papel...

P.– Fundó usted, en 2006, la *spin off* Alta Eficacia Tecnología S.L. ¿Se fomentan suficiente, desde la Universidad, este tipo de empresas?

> *«En mi carrera, no tengo grandes quejas, pero sí que se me podría haber ayudado más*

SERGIO ENRÍQUEZ-NISTAL

R.– Soy una defensora a ultranza de la promoción de las *spin off* y creo que debería apoyarse más desde las instituciones. Transferir conocimiento no es sólo lo que hace el profesor con el alumno, sino lo que aporta la Universidad a la Sociedad. En la relación con la empresa se debe ir más allá, y las *spin off* son un importante enlace. Eso sí, a quienes apoyo incondicionalmente es a los investigadores. Es una profesión muy completa: docencia, investigación, transferencia... ¡Madre mía, y encima empresaria! España será lo que seamos los investigadores, y en eso todos los apoyos son pocos. Por mi parte, no tengo grandes quejas, pero se me podría haber ayudado más.

P.– ¿Tiene la ciencia aún género masculino?

R.– Cada nueva generación va profundizando en la igualdad, así que este equilibrio existe hasta cierta edad. Sin embargo, a partir de cierto nivel, en los cargos, el techo de cristal es una realidad. Todo es más complejo para nosotras que para nuestros colegas investigadores. Nos quedan, al menos, 30 años por delante de lucha femenina en la ciencia.